

GRECIA Y ROMA



Constantino el Grande

Ed. Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 1 – 2021

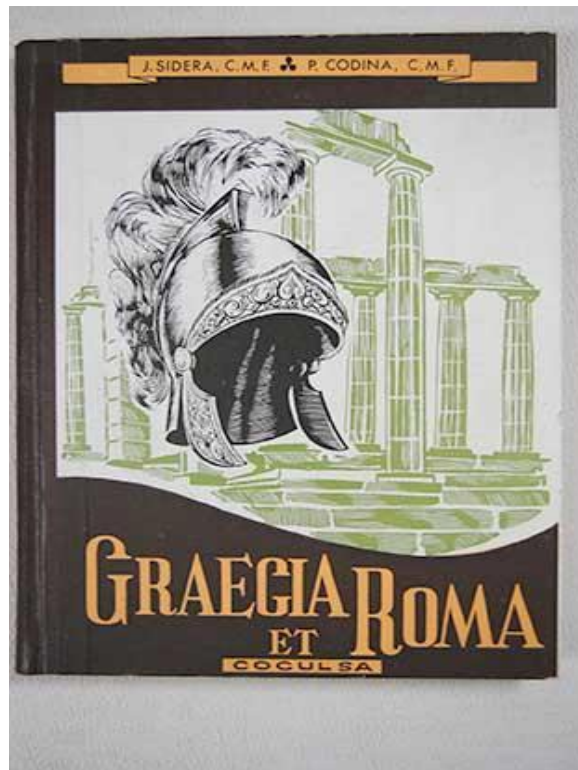
ÍNDICE

Presentación	p. 3
Raúl Lavalle. <i>La formación clásica de María Rosa Lojo</i> y La Princesa Federal	p. 4
“ <i>O quanta qualia sunt illa sabbata</i> ” de Pedro Abelardo (trad. Paula Duarte)	p. 10
Felipe Hendriksen. <i>La objetividad del arte</i> (relato)	p. 13
“ <i>Ti odio e ti amo</i> ”: ¿ <i>Catulo en un poema actual?</i>	p. 14
Valle Inclán y un soneto con alusiones clásicas	p. 15
Minucias clásicas	p. 16

PRESENTACIÓN

Esta revista es la continuación, si me expreso bien, de un *Cuadernillo de temas griegos y latinos*. Es pérdida de tiempo dar las razones de tal cambio. Lo importante para mí es poder seguir escribiendo y que otros me acompañen, con la pluma, con la lectura, con la difusión.

R.L.



LA FORMACIÓN CLÁSICA DE MARÍA ROSA LOJO Y LA PRINCESA FEDERAL

RAÚL LAVALLE¹

María Rosa Lojo nació en Buenos Aires en 1954. Es Doctora en Filosofía y Letras, Investigadora del CONICET, autora de diversos estudios y creadora (recibió becas y varios premios muy importantes por su producción literaria). Resumo así muy sucintamente lo que dice la solapa de su libro *La Princesa Federal*.² En cuanto al argumento de esta novela histórica, me limito a copiar lo que se lee en contratapa del citado libro:

En la primavera de 1893, un joven médico de familia federal llega a Europa con dos objetivos precisos: conocer en Viena a un todavía ignoto Sigmund Freud, y visitar en Londres a la mujer cuyo misterio lo ha cautivado desde las páginas secretas del diario de Pedro de Angelis. Este erudito napolitano al servicio de Rosas había revelado en su cuaderno punzó los entretelones del régimen, y su oculto amor por la “princesa federal” que ahora, anciana y nostálgica en su casona de Belsize Park, narra para el joven Victorica su propia versión de la historia.

¹ El presente trabajo fue leído en unas jornadas de estudios clásicos hace más de quince años; nunca lo publiqué.

² María Rosa Lojo. *La Princesa Federal*. Buenos Aires, Planeta, 1998, 229 pp. Las citas, por página de esta edición.



Este joven médico –narrador en la novela– es Gabriel Victorica, nieto de Bernardo Victorica, que había sido Jefe de Policía de Rosas. Nada puedo aportar sobre historia argentina; solo he leído con placer la obra. Pero quiero señalar aquí varios lugares donde Lojo se vale de su seria formación clásica.

Una muestra del gusto que tiene Lojo por las alusiones literarias es lo siguiente. Victorica se refiere a Oscar Wilde como autor en boga en ese entonces (pp. 137-138). Luego dice que compró una planta con flores para llevar a Manuelita Rosas a su casa. “La había comprado en Covent Garden, a una jovencita flaca y descarada, pero de unos ojos abismales color violeta, de nombre Eliza” (p. 138). No hay duda de que la ficción de la autora está tomada del célebre *Pygmalion* de George Bernard Shaw; Eliza (o también Liza) Doolittle es el nombre de *The Flower Girl* del primer acto.

El Pigmalión mitológico aparece mencionado también en el diario de De Angelis. El napolitano (aclaremos que Victorica inserta en su propia narración largos párrafos del supuesto cuaderno de De Angelis; en la impresión esto se indica con cursiva, que respeto aquí) parece lamentarse de haber sido maestro de Manuelita, porque ella tiene inteligencia y carácter, y de ninguna manera se someterá a él como amante: “*Imbécil Pigmalión, insensato artífice de tempestades, yo he abierto para ella la caja de Pandora, y estoy encadenado a mi modelo, a la reina sagaz y desenvuelta que yo mismo contribuí a forjar cuando aún era una jovencita maleable*” (p. 183). Sin duda Lojo no tenía muchos personajes que supieran bien su latín y su mitología. De Angelis sí tenía

esos conocimientos, en medio de una corte de gauchos y montoneras, aunque no faltaban extranjeros cultos.



También hay incidentales alusiones mitológicas en otras partes. De Angelis para Manuelita no era ningún Adonis (p. 43). También se menciona al dios Cupido (p. 48). *“El entorno extranjero de Manuela es como la hidra de Hércules. Se cortan unas cabezas y aparecen otras, mucho peores”* (p. 181). Un poco más abajo el erudito se pregunta cómo los embajadores extranjeros no percibían la barbarie de Rosas, y se responde a sí mismo: *“¿Cómo han de oír los gritos enmohecidos de los degollados si los tapan las guitarras españolas pulsadas por manos maestras, y la voz de la Sirena?”* La novela no tiene notas al pie, de modo que corresponde al lector capturar estas referencias cultas, que por otra parte cualquier sencillo diccionario enciclopédico aclara.

En un hombre de formación clásica, como era de De Angelis, es natural que se compare a Rosas con algún célebre tirano de la antigüedad, aunque en este caso la comparación destaca una diferencia. Sobre las preferencias amorosas del Restaurador: *“No. Rosas no es un Nerón ni un Calígula. Ha demostrado interesarse solamente por las mujeres, y aun en este rubro sus gustos son harto simples, y hasta rudimentarios”* (p. 123).

Pero para Manuelita encuentra un símil más atractivo. En efecto, dice el erudito a su lector: *“Acaso cuando la bella deje de existir, te sientas obligado a colocar una flor de ceibo bajo su litografía borrosa. Bien equivocado estarás si eso haces. ¿Pondrías flores en la tumba de Cleopatra? En su ley murió, picada por un áspid, luego de haber llevado a la deshonra o al extravío a los próceres de la romana República con su inteligente cabellera y su taimada geometría de*

ánfora” (p. 8). Quienes leen a los clásicos conocen sin duda la célebre oda de Horacio,³ pero las únicas similitudes entre Cleopatra y Manuela parecen ser la inteligencia, el poder (más poderosa creo que fue la egipcia) y la belleza. Manuela ha llegado a la tercera edad.

Veamos otra referencia histórica. Bastante conocido es el caso de Camila O’Gorman y su romance y fuga con el sacerdote Ladislao Martínez. La severidad del castigo era la que De Angelis esperaba: *“Rosas ha sido coherente. Ha mandado a eclesiásticos y jurisconsultos rebuscar en las leyes más primitivas que rigieron la España oscura, desde el Fuero Juzgo al Código Gregoriano”* (p. 177). Tal vez habría sido mejor decir *Código* Gregoriano.

El propio autor del cuaderno secreto ironiza sobre su apellido: *“La ironía de mi honrado apellido no deja de ser una paradoja estimulante para un agnóstico. ¡Pedro de los Angeles!... El demonio, que también es un ángel, ha de haberme enviado como mensajero a estas tierras que Dios, si existiera, debió de olvidar hace ya muchos años. Pedro de los Demonios, discípulo de unos ángeles torpes o malditos que no fundará por cierto ninguna Iglesia pero que sí negará tres veces y cuantas otras sean necesarias”* (p. 77).

Indudablemente el personaje no gustaba de la *Missa de Angelis*, que aman los que gustan del canto sacro. Pero Manuelita Rosas también sabía algo de latín, pues dice a Victorica: “Por lo menos sé el de la Misa” (p. 114). En realidad no sé si el Canon Romano, algunos salmos y ciertas oraciones son de un latín tan fácil. En todo caso De Angelis sí conocía pasajes latinos evangélicos. Este de la Pasión, cuando el fin de Rosas es irremediable: *“Consummatum est...”*⁴ *Rosas ha dado su última batalla*” (p. 204). No sé si el doctor Victorica sabía latín, pero sí algo sobre los significados de los nombres. Cierta vez la conversación con Manuelita cayó sobre María Eugenia Castro, de quien se decía que había dado más de un hijo a Rosas. No era una mujer de alcurnia, pero el médico dice: “Es curioso. Eugenia significa ‘la bien nacida’” (p. 112).

Tal vez haya otro juego etimológico en otro lugar. En efecto, De Angelis dice: *“Día por medio también, me veo gentilmente obligado –el carruaje llega cómodo y puntual– a trasladarme hasta Palermo; la ironía del nombre –tan luego este Palermo, y no el de mi propia tierra– siempre me trae un eco de amargura”* (p. 96). No alcanzo a entender si la ironía se refiere solo a la oposición entre la rusticidad de la corte de Rosas y la magnificencia del Palacio de los Normandos y otras grandezas. ¿Puede haber puesto la autora en labios de De Angelis un

³ Odas 1, 37, 25-28: *ausa et iacentem visere regiam / voltu sereno, fortis et asperas / tractare serpentes, ut atrum / corpore conbiberet venenum.*

⁴ Jn 19, 30.

juego etimológico con *Panhormus*, ‘buen fondeadero’? Tampoco sé si un napolitano de entonces podía referirse a Sicilia, como parte de la patria (“*mi propia tierra*”). Muchos sabios podrán responder.

Otro pasaje del diario trae una cita latina. Le dice él a Manuelita: “[...] *es una buena muestra de lo que ocurre y ha ocurrido en “el mundo”, como usted lo llama. Homo homini lupus –decía el filósofo Hobbes–: “el hombre es un lobo para el hombre”. En todas partes, con mayor o menor disimulo, sucede aproximadamente igual*” (p. 64). La frase *homo homini lupus*, de la cual Hobbes se vale en el *Leviathan*,⁵ proviene de Plauto, *Asinaria* 495: *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*.⁶

La presencia clásica más evidente se encuentra, no podía ser de otra manera,⁷ en el misterioso diario:

Con los ojos cerrados, escucho el rumor del mar y el movimiento de los árboles. Estoy en la Campania. Frente a mí, el Tirreno. Ischia y Capri me esperan, como las Islas Afortunadas. Cuando los abro, me encuentro recitando como un escolar torpe que aprende los primeros latines con su Virgilio auestas: Tytire, tu patulae recubans sub tegmine fagi... Pero no me recuesto bajo la sombra de un haya frondosa, ni soy un niño que marca con su pie pequeño el ritmo de los hexámetros. La declaración de Melibeo es –¡ay de mí!– la más propia: Nos patriae finis et dulcia linquimus arva, nos patriam fugimus... También yo abandoné los confines de la patria y los dulces campos de labranza de un lugar donde la tierra se podía medir, y el cielo era dócil y sereno como un cuadro de Botticelli. Tan sólo a intervalos espaciados y previsibles los dioses se acordaban, con llamaradas volcánicas, de manifestarnos su crueldad y su misterio.

La primera égloga virgiliana no necesita ser citada.⁸ Sobre las *Fortunatae Insulae*, en el Océano, eran para los antiguos sede de los

⁵ Cf. <http://www.gavagai.de/zitat/HHC217.htm>.

⁶ En realidad, no es unánime la atribución a Plauto. P. ej., no están de acuerdo Louis Havet y André Freté, editores de *Le prix des ânes* para la colección “Les Belles Lettres”, Paris, 1925.

⁷ En otro pasaje de este bien imaginado documento, De Angelis dice que su futura vida debería edificarse sobre los pilares “*studium et amor*” (p. 91).

⁸ Solo mencionamos un pequeño error tipográfico: Tytire debe ser Tityre.

bienaventurados.⁹ ¿Un cuadro de Botticelli podría ser *El nacimiento de Venus*, en cuyo fondo hay un cielo limpio que parece favorecer el ἀναδύεσθαι, el surgir desde el mar, de la diosa? ¿Las llamaradas volcánicas son las del Vesubio, que sepultaron a Pompeya y Herculano el año 79 d. C.? ¿La crueldad y el misterio evocan a Plinio el Viejo, quien murió por querer ver de cerca el prodigio natural?¹⁰ Mi opinión es que Lojo ha pensado en estas cosas al escribir. Es decir, su formación clásica *profuit*.

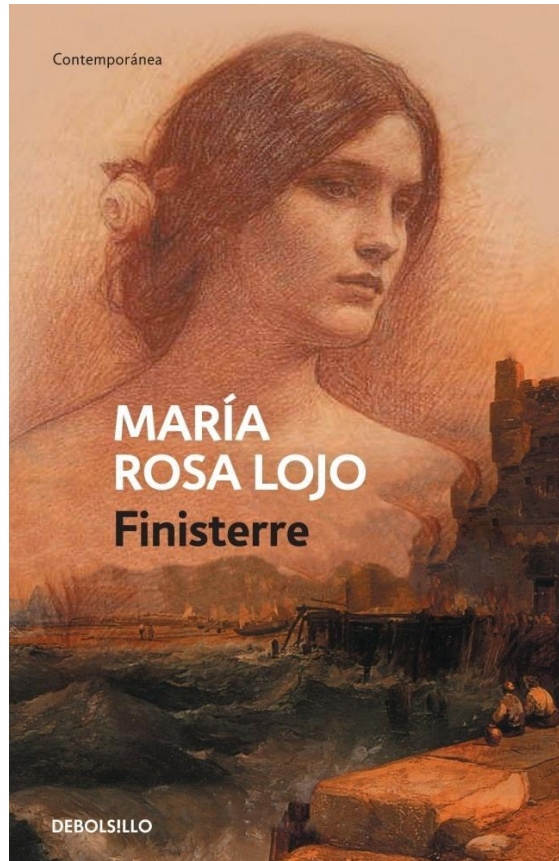
Hemos tratado de encontrar todos los ejemplos de alusiones clásicas en esta obra. Seguramente habrá algunos otros. Esto solo me mueve a destacar la fuerza de esa formación de base; no solo en general, sino también en el caso particular de Lojo. La autora se formó en una Universidad que tenía grandes profesores de latín y de griego. No digo que no lo sean los actuales, pero permítaseme nombrar ahora a los de entonces. He tratado más a Gerardo Pagés, a Alfredo Schroeder, a Alberto Vaccaro, a Carlos Ronchi March y a Delia Deli (la lista es incompleta). Recuerdo también que, muchos años atrás, colaboraba en la redacción de la revista *Argos* y que me tocó corregir las pruebas de página de un artículo de Lojo sobre Catulo.

En fin, esta muy buena novela histórica de tema nacional me llevó, paradójicamente, a la Roma eterna y a una época en que gocé de la compañía de esos queridos profesores (lamentablemente de ninguno de ellos fui discípulo). Fuera de muchos otros méritos de *La Princesa Federal*, que destacarán sin duda los conocedores, no dejo de sorprenderme de la vigencia de nuestros estudios, incluso en este perdido rincón del mundo.

RAÚL LAVALLE

⁹ El diccionario de latín de Félix Gaffiot cita referencias antiguas: “PLIN. 4, 119; *Fortunatorum Insulae* PL. Trin. 549.”

¹⁰ Muerte narrada en las *Cartas* de Plinio el Joven (6, 16).



Otra novela de Lojo en que hay latines

O QUANTA QUALIA SUNT ILLA SABBATA

“El infinito sábado del Cielo”, Pedro Abelardo (m. 1142).



O quanta qualia sunt illa sabbata,
Quae semper celebrat superna curia,
Quae fessis requies, quae merces fortibus,
Cum erit omnia Deus in omnibus!

Vere Jerusalem est illa civitas,
Cujus pax jugis est, summa jucunditas,
Ubi non praevenit rem desiderium,
Nec desiderio minus est praemium.

Quis rex, quae curia, quale palatium,
Quae pax, quae requies, quod illud gaudium,
Hujus participes exponant gloriae
Si, quantum sentiunt, possint exprimere.

Nostrum est interim mentem erigere
Et totis patriam votis appetere,
Et ad Jerusalem a Babylonia
Post longa regredi tandem exsilia.

Illic molestiis finitis omnibus
Securi cantica Sion cantabimus
Et juges gratias de donis gratiae
Beata referet plebs tibi, domine.

Illic ex sabbato succedet sabbatum,
Perpes laetitia sabbatizantium,
Nec ineffabiles cessabunt jubili
Quos decantabimus et nos et angeli.

Perenni domino perpes sit gloria
Ex quo sunt, per quem sunt, in quo sunt omnia:
Ex quo sunt, pater est; per quem sunt, filius;
In quo sunt, patris et filii spiritus.

Nota

Para el oficio vespertino del sábado del convento del Paráclito, cuya abadesa era Eloísa. Texto en Dreves, *P. Abaelardi hymnarius Paraclitensis* (Paris, 1891), p. 62. Metro: tretrámetros dactílicos

acatalécticos, acentuales, en estrofas de cuatro versos que riman *aabb*. Se conserva la melodía original (está en Internet). Añado abajo mi traducción al español.

PAULA DUARTE

¡Cuántos, cuán magníficos sábados
celebra siempre la corte del Cielo!
¡Qué descanso para los fatigados,
qué merced para los fuertes
habrá cuando Dios sea todo en todos!

Pues aquella es Jerusalén,
cuya paz es eterna, suma su alegría,
donde el deseo no precede a su objeto
ni la recompensa es menor que el deseo.

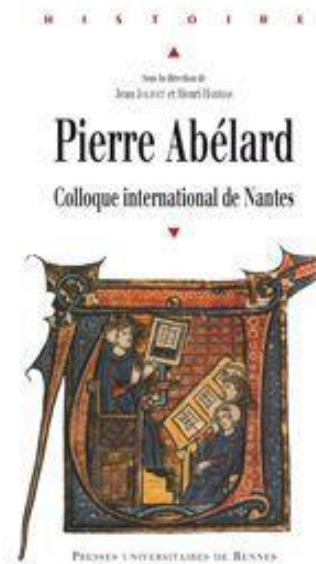
¡Qué rey, qué corte, qué palacio!
¡Qué paz, qué reposo, qué alegría
mostrarían los partícipes de esta gloria
si pudieran expresar lo que sienten!

Mientras tanto, debemos elevar la mente
y desear la patria con todas nuestras fuerzas:
de Babilonia a Jerusalén
regresar tras el largo exilio.

Allí, libres de todos los males,
cantaremos los himnos de Sion
y de los dones recibidos
tu pueblo te dará eternas gracias, Señor.

Allí se sucederán sin fin los sábados
para alegría perpetua de tu pueblo
y no cesará el júbilo inefable
que cantaremos con los ángeles.

Sea eterna la gloria del Señor,
por quien, a través y en quien todo existe:
el primero, Padre; el segundo, Hijo;
el tercero, Espíritu del Padre y del Hijo.



LA OBJETIVIDAD DEL ARTE

Detiene la ofensiva para ver un cuadro de Le Brun que siempre había admirado, aquel con Alejandro en la carpa de Darío. Las reinas, suplicantes, a sus pies. Los mestizos siervos, temerosos, llevándose las manos a la cabeza. A la izquierda está él, magno, abiertas las manos, como pontificando vanamente o pidiendo perdón. El sentimiento que empapa la obra es de incredulidad. En todo ello él ve un símbolo o una alegoría de lo que venía pasando y de lo que iba a pasar.

Satisfecho, deja Versailles: pronto tendrá que desfilas por los Campos Elíseos.

FELIPE HENDRIKSEN



Charles Le Brun
Alejandro y la familia de Darío

TI ODI E TI AMO

Sono due sentimenti
che affliggono le menti
dei giovani amatori.

L' illusione porta l' amore,
la delusione porta il dolore.

Quanta passione ci metto
sentendomi un inetto.

Quanta dolcezza trasmetto
sentendomi non letto
nel profondo del cuore,

dove regna l' amore incondizionato
di uomo malato
di essere amato.

RUGGERO CIVITA

Llego a este bello poema a través de un amigo literario, Giovanni Donaudi, quien desde Italia envía a sus contactos diversas informaciones culturales. No puedo saber si Civita conoce el “odi et amo” de Catulo. Creería que sí, por la gran tradición clásica de Italia. En todo caso, así como el poeta de Verona se sentía atormentado íntimamente, el poeta actual experimenta una cierta *malattia d'amore*. Como el autor es de Pinerolo, cerca de Torino, viajemos allí a través de la imagen que nos obsequia la Signora Wikipedia, menos malvada que Lesbia.



ROSA DE MELANCOLÍA

Era yo otro tiempo un pastor de estrellas,
y la vida, como luminoso canto.
Un símbolo eran las cosas más bellas
para mí: la rosa, la niña, el acanto.

Y era la armoniosa voz del mundo una
onda azul que rompe en la playa de oro,
cantando el oculto poder de la luna
sobre los destinos del humano coro.

Me daba Epicuro sus ánforas llenas,
un fauno me daba su agreste alegría,
un pastor de Arcadia, miel de sus colmenas.

Pero hacia el ensueño navegando un día,
escuché lejano canto de sirenas
y enfermó mi alma de melancolía.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Muy grato fue para mí dar con este soneto con alusiones a la antigüedad clásica, que creo está en sintonía con varios poemas de Rubén. Sobre todo me agradó el primer terceto, por su bucolismo y porque Galicia es para mí una suerte de Arcadia. [Manuel Pereiro]



MINUCIAS CLÁSICAS

¡Qué vago!

Para esta nota, nada tuve que hacer. Simplemente cito a Clarissima Domina Vicipaedia.

Duralex es una empresa francesa fabricante de vidrio templado, de vajillas y de enseres de cocina, situada en La Chapelle-Saint-Mesmin, en Loiret (Francia). Utilizando una técnica desarrollada en la década de 1930 por Saint-Gobain, el vidrio acabado de moldear se calienta a 600 grados centígrados, después se enfría muy rápidamente y esto le da una resistencia al

impacto dos veces superior al vidrio normal. [...] La marca está tomada del lema latino "Dura lex, sed lex" ("La ley es dura, pero es la ley").

Hay una ironía del destino, pues tan prestigiosa empresa se va a la quiebra, aunque están tratando de salvarla de la *dura lex* económica.

R.L.



Un perrito de dos caras

En mis paseos por mi barrio me pasan cosas curiosas. Hace poco, en la vereda de una plaza, vino hacia mí un juguetón caniche (poco sé de razas de perros). Su dueña, una agradable joven, lo llamó con el nombre de Jano. Una señora que andaba por ahí: "¿Cano se llama?" No sé si se refería a un Cano vaya a saber quién o a Kano el uruguayo, que con su grupo cantaba *Sobre un vidrio mojado*. La joven respondió que era Jano.

No podía dejar pasar esto, pues le pregunté si conocía el significado del nombre. Dijo que no y entonces, con mi insoportable pedantería, expliqué lo archisabido; a saber, que Jano era un dios romano representado con dos caras y que el primer mes del año le estaba dedicado. "Enero, *janeiro* en portugués, se llama así por ese dios." "¡Ah, lo voy a *googlear*!" Me quedé pensando, mientras seguía mi camino, en cómo se puede decir eso en latín; esto es, buscar en un buscador, Google u otro. Mi respuesta, *quaerito, as, are* para 'buscar' (en un buscador); *quaesitor* para 'buscador.'

Radulfus



Esta tortuga bicéfala, no bifronte, nació en un museo de Ginebra y se llama Janus

Germania capta



Una muy querida exalumna envía a varios de sus contactos esta simpática información.

Audi tu, amica raeda:
nomen tuum valde placet
huic homunculo, qui audit
et legit linguam Latinam.

Gemelos de ojos de lechuza



Mi mala foto, peor todavía por ser tomada a través del vidrio del escaparate, es de dos gemelos, entiendo que de oro, que exhibía una joyería de Buenos Aires. El modelo está claro: una moneda de Palas Atenea, como la de la imagen que tomo de la Red.



Una ciudad como Buenos Aires sigue obsequiándonos cosas bellas y, en tiempos de encierro, no necesito ir al campo para poder ver una lechuza. [Radulfus]

Una pequeña victoria en mis paseos

Mis caminatas me enseñan muchas cosas, como la que muestra mi mala foto.



En la calle Arenales, además del loco de la balada (un poco menos loco que yo), hay un edificio que tiene esta entrada. Es muy señorial y tiene también una bella pintura de una muchacha. Pero lo que aquí interesa es esa Victoria de Samotracia, de tamaño bastante más pequeño que la del Louvre, desde ya. El loco de la balada decía, entre otras cosas, a su bella amada:

Salgamos a volar, querida mía;
subite a mi ilusión *super sport*,
y vamos a correr por las cornisas
¡con una golondrina en el motor!

De modo que allí en Arenales, cerca de Callao, por lo menos tres volátiles. Una, Victoria de Arenales; segundo, el loco de la balada (como estamos hablando de cosas griegas y romanas, lo bautizo Delirus); por fin, yo mismo, que siempre ando volando con mi imaginación. Quizá me quede corto y la tríada anterior se pueda acrecentar con otras ánimas volantes. Tal como va el mundo... [Radulfus]

Una cena algo confusa

Mi amigo Guzmán Rodríguez, sabedor de mi afecto por las cosas griegas y latinas, me envía una foto que tomó de la Red. Hay en efecto en Madrid un restaurante... cartaginés y romano. Mejor mira la foto de abajo, caro lector.



Agradecí a Guzmán pero le dije que había alguna confusión, pues el Coliseo es romano y de la época de los Flavios; no es cartaginés ni de la época de Aníbal. Mi buen amigo me dio un tironcillo de orejas, pues explicó que las artes del diseño no están rigurosamente sometidas a la verdad histórica. Tiene toda la razón: si vas para Madrid, te ruego, viajero, que te comas en mi nombre una porción de paella en Carthago. Apuleyo, San Cipriano, San Agustín, Tertuliano, Luxorius y varios otros lo aprobarán. Si acompañas con vino riojano, mucho mejor. [Ampelius]

Musa mortuorum vivens



Miseras me in inferna,
etsi angelica eras,
sed si caelestia habitarem,
concinerem laudes tuas.

Carta al diario

En septiembre de 2021 envié una carta al diario *La Nación*. Era casi imposible que la publicaran, pues, además de mis defectos como escritor, los vertiginosos líos políticos no dan espacio para tales minucias. Copio entonces aquí abajo el texto enviado.

La antigua Roma y la Argentina de hoy

Sr. Director

Nadie está obligado a saber latín pero veo con perplejidad que en la política de estos días la antigua Roma revive entre nosotros. Tres ejemplos basten. Varias veces escucho que aplicar tal política es como llamar a Nerón para apagar un incendio. En realidad, es muy dudoso que dicho emperador haya puesto fuego a la Urbe; hay historiadores que niegan de plano tal posibilidad. También se dice que tal política es “contra natura.” Es aceptable en español, aunque, en tal caso, mejor sería “contra la naturaleza.” Si se pretende decir en latín, corresponde “contra naturam.” Por fin, algunos dicen estar contra el *status quo*. El problema es que acentúan casi todos *quí*; en principio en latín no hay tildes, pero lo correcto es acentuar en la *o*, como cuando decimos *quid* y no acentuamos *quí*. En fin, sé que en tiempos tan tormentosos casi no hay lugar para estas cosas de maestro. Las digo... por si hubiera todavía algún interesado.

Se pueden añadir otros ejemplos pero pongo solo uno, el de un político que decía que sus rivales, haciendo uso de los recursos públicos, quizás obtendrían cierto éxito electoral... pero tal cosa se volvería una “victoria pírrica.” [R.L.]

Reposo horaciano



La foto de arriba, que me da la Red, es de una residencia de ancianos que tiene un nombre significativo: Carpe Diem. Mi primera moción no fue favorable, pues en mi imaginario era un consejo destinado sobre todo a la juventud. Pero simplemente eso, equivocación mía, porque todos podemos aprovechar el momento. En la imagen se ve un arbolito que no lleva mucho de plantado. Lo cual también es horaciano, pues la vida humana se asemeja poéticamente a las estaciones. Y la tercera cosa horaciana, el escritor de esta nota: *vina liquo*, pues he tenido la dicha de *hiemem (non tristem) attingere*.

Radulfus

